

Una historia con mucho futuro. Radio Bolivariana, 60 años al aire



Ana Cristina Aristizábal Uribe* - Henry León Estrada Galeano**

* La comunicadora social y periodista Ana Cristina Aristizábal Uribe es directora de programación de Radio Bolivariana y docente de periodismo en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Pontificia Bolivariana. Además es especialista en Ética y candidata a magister en Filosofía de la UPB.

** El comunicador social y periodista Henry León Estrada Galeano es director de Radio Bolivariana y reconocido docente de radio y expresión oral. Ha consagrado su vida profesional a la radio, donde ha sido locutor, programador, coordinador, realizador y ahora, director.

Una historia con mucho futuro. Radio Bolivariana, 60 años al aire

Ana Cristina Aristizábal Uribe - Henry León Estrada Galeano

Es la radiocultural el panegírico de las identidades que nos han forjado como pueblo; y es, también, uno de los instrumentos más valiosos que nos ayudarán a conservar esa identidad que impide diluimos en la masa amorfa, la misma que pretende sostener y expandir la sociedad de consumo.

Es hoy más que nunca, y con mucha mayor fuerza que hace 60 años, que se tiene que hablar de la radio cultural en Medellín, porque la economía globalizada procura igualar gustos, modas y pensamientos utilizando para ello, entre los medios masivos de comunicación, la radio comercial.

Que la Universidad Pontificia Bolivariana haya decidido en 1948 la novedosa idea de crear una emisora cultural en la relativamente recién fundada Universidad –sólo 12 años atrás–, era ya muestras de asumir la responsabilidad social que supone la tríada universidad-cultura-sociedad. De igual forma como la universidad genera y alimenta la cultura,

también lo hace la radio cultural, con la diferencia de que la segunda llega sin costos, horarios o la limitación espacial que supone el aula de clase.

Hoy más que nunca, cuando los pueblos se baten con ímpetu por conservar su identidad y al mismo tiempo por expandirla allende las fronteras, es que la radio cultural resulta ser el medio más adecuado para lo uno y lo otro. Y ella, bajo la responsabilidad del ente universitario, adquiere un cariz de suma importancia.

La cultura vista desde el nuevo enfoque que, por ejemplo, muestra la UNESCO en su declaración de 1982, cuando asegura que la cultura le da a la persona la capacidad de reflexionar sobre sí misma, la hace un ser específicamente humano, racional, crítico y éticamente comprometido. A través de la cultura se disciernen los valores y se toman opciones. Es a través de ella que el ser humano se expresa, puede reconocerse como un proyecto

inacabado, cuestiona sus propias realizaciones, busca nuevas significaciones y crea obras que lo trascienden.

El lenguaje oral es el vehículo primigenio por el cual el ser humano accede a su propia cultura. Los actos de hablar y de oír fueron las primeras herramientas de comunicación, y mucho antes de que la escritura y la lectura irrumpieran en la vida humana, el habla y la escucha llevaban siglos de transmisión cultural. Por eso, pese a los extremos infinitos adonde llegue la tecnología, el hablar y el escuchar siempre harán parte de nuestra natural estructura comunicativa; esta es la razón para asegurar que la radio, como vehículo portador de cultura, y principalmente sus actos genésicos de oír y hablar, nunca podrá desaparecer por efectos de la tecnología. Su futuro está asegurado.

Contexto histórico

El año 1948 fue de grandes eventos mundiales, nacionales y locales. Un rápido vistazo al contexto mundial nos pasea por acontecimientos tan importantes como la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la constitución del Estado de Israel, el inicio de la Guerra Fría, el asesinato de Mahatma Gandhi, la fundación de la OEA en Bogotá, la creación de la República Popular de Corea del Norte y el comienzo del famoso bloqueo de Berlín que duraría todo un año. Ese año también registró un hecho de gran importancia para la radiodifusión en el mundo: tres científicos estadounidenses inventaron el transistor.

Cuando se fundó Radio Bolivariana en 1948, hacía tres años que la UPB había cambiado su nombre de «Católica» a «Pontificia», por el nombramiento que había recibido del Vaticano, motivo por el cual se había convertido en un adalid de la guía católica para la sociedad medellinense que apenas sí estaba compuesta por 280 mil habitantes, según registros periodísticos de la época.

En el ambiente de Colombia aún se respiraban, en ese agosto del año 48, los rezagos políticos de aquel «Viernes rojo», como se le llamó inicialmente, y que fue conocido después como «el nueve de abril». Medellín, una ciudad muy conservadora, tenía como alcalde a un militar después de aquel «Viernes rojo» y, exactamente 6 días antes de la inauguración de la emisora, fue nombrado el Dr. Pablo Bernal como alcalde. El gobernador era el Dr. Dionisio Arango Ferrer.

Medellín estaba empezando a crecer. El empuje industrial ya mostraba sus primeros resultados en el desarrollo de la ciudad. El barrio Prado estaba en todo su apogeo (que duraría hasta 1950).

Tomás Carrasquilla había muerto hacía 8 años y a finales de ese 1948 Jaime Sanín Echeverri (fallecido en el 2008) publicaba su reconocida novela *Una mujer de cuatro en conducta*.

Como dato curioso se puede reseñar que en ese agosto del 48 los habitantes de Medellín estaban desesperados por el infernal ruido que producían los pitos de los carros en la ciudad, por lo que el director de «Circulación y Tránsito» de aquel entonces, Julián Restrepo, expidió un decreto para impedir que los conductores de camiones, automóviles, buses y tranvías usaran el pito. La medida fue todo un éxito y la prensa montañera señalaba con gran orgullo que mientras la misma medida había sido difícil de implementar en la capital del país porque «costó gran trabajo acostumbrar a los choferes a que no usaran el pito», y además se habían presentado en esa ciudad numerosos accidentes, en Medellín la iniciativa no sólo fue asimilada rápidamente, sino que en los primeros días de la implementación de la medida, no se registró ningún accidente (el temor de la ciudadanía era que los accidentes se incrementaran al no poder usarse el pito).



Otro aspecto que suscitó varias notas de protesta en los periódicos locales *El Colombiano* y *La Defensa* fue el

escandaloso aumento del pasaje del transporte urbano que se duplicó de un día para otro, pasando de 5 a 10 ctvs. un solo trayecto. Este acontecimiento sucedió tan sólo tres días antes de la inauguración de Radio Bolivariana.

En ese año 48 ya existían algunas emisoras radiales en Medellín. Desde hacía 8 años funcionaba la emisora de la Universidad de Antioquia, decana de las emisoras universitarias y culturales en Colombia. También funcionaban emisoras comerciales tan importantes como La Voz de Antioquia y La Voz de Medellín, que en el mismo tiempo de la fundación de Radio Bolivariana, estaban gestando lo que hoy son las grandes cadenas radiales comerciales Caracol y RCN. Hacía 10 meses –en octubre de 1947– que Radio Sutatenza había emitido su primer programa.

Tres acontecimientos fundamentales habían llamado la atención sobre la fuerza y el poder de la radio, en un lapso de 13 años previos a la fundación de la emisora de la UPB. Los primeros dos ocurridos en 1935: la transmisión del Congreso Eucarístico de Medellín y la muerte de Carlos Gardel, también transmitida en directo por radio, desde algunos teléfonos del aeropuerto Las Playas (hoy Olaya Herrera). Y el tercero había sido más cercano a la fecha de Radio Bolivariana: tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, en abril de ese año 48, el pueblo sin control se había tomado las estaciones de radio en Bogotá, principalmente la Radiodifusora Nacional, y había arengado al pueblo a levantarse en armas contra el gobierno conservador de Mariano Ospina Pérez. Para agosto de 1948 estaba claro el poder de la radio sobre la gente y lo que podría significar estar en manos de personas responsables, como las del ente universitario.

Para rematar este contexto histórico, se tendrá que mencionar que el programa radial más antiguo de toda la radio colombiana, *La hora católica arquidiocesana*, ya estaba al aire desde hacía 12 años. Era una propuesta de la Arquidiócesis de Medellín y se emitía a través de las emisoras comerciales de aquel entonces, con

una altísima sintonía para la época. Valga anotar que dicho programa aún se produce y se emite a través de las ondas de la sexagenaria Radio Bolivariana y que ya tiene 72 años de labores ininterrumpidas, lo que supone más de 3.600 programas emitidos.

El gran acierto de fundar una estación radial

Quizás por todo lo anterior fue que monseñor Félix Henao Botero, rector en ese entonces de la UPB, no dudó en proponer al estudiante del bachillerato Jaime Salazar Montoya, la dirección de Radio Bolivariana, después de comprar unos equipos de la Voz del Norte, en el municipio de Yarumal, que ya eran viejos cuando sólo funcionaron allí por tres meses.

Radio Bolivariana comenzó operando desde el edificio donde actualmente está la Escuela de Derecho y Ciencias Políticas, en el campus de Laureles de la UPB, y que en ese momento era el edificio del Fondo Obrero. No se puede pasar por alto que más que equipos técnicos lo que existía era la labor entusiasta de unos jóvenes que aún no terminaban el bachillerato en el colegio de la UPB, y a quienes el rector de aquel entonces encargó tan encomiable y delicada labor: además de Jaime Salazar, estuvieron en esos primeros meses Dairo Cárdenas, Miguel Restrepo Rendón e Ivo Mejía. El primero con sueldo de director: 60 pesos mensuales; Dairo y Miguel con 30 pesos e Ivo con la promesa de «arreglarlo después». Valga anotar que en ese entonces un huevo valía tres centavos; un pasaje en bus o tranvía, una embolada o una gaseosa, cinco centavos.

El 11 de agosto de 1948, un miércoles para más señas, se fundó sin mucho aspaviento la emisora cultural y universitaria Radio Bolivariana. Fue una ceremonia privada, sin muchos invitados en donde la bendición de rigor la dio el presbítero Guillermo Escobar Vélez, quien para entonces oficiaba de decano del bachillerato de la UPB. En el discurso inaugural el joven director, quien no ostentaba ni los 20 años, aseguraba con gran

presunción que era preciso para la Universidad tener voz propia para hacerla resonar en toda América y su propio pensamiento pudiera germinar en todo el mundo, palabras que ya conocía de memoria, de la boca del rector Henao Botero.

Los datos que aún se conservan de esos últimos cuatro meses del año 48 no son muy profundos, pero sí por lo menos dan cuenta de anécdotas como aquella en la que monseñor Henao Botero aseguraba a sus colegas en Roma que hasta allí llegaban las ondas de Radio Bolivariana; o que por falta de pericia en el manejo técnico de los equipos, las recién fundadas ondas bolivarianas entorpecían las necesarias comunicaciones aéreas con la torre del aeropuerto Las Playas; o la vez aquella que, igualmente por inexperiencia técnica, los «ingenieros» pusieron a sonar a Radio Bolivariana en todas las frecuencias del dial de todos los radios de Medellín.

En marzo del 49 sucedieron dos hechos muy significativos para la emisora: su primer director renunció para irse a la radio comercial y apareció la primera *Guía* mensual de programas. Durante ese año 49 hubo otros dos directores y en enero del 50 hasta diciembre del 52, la emisora tuvo el primer director de «largo» aliento, en cabeza del hoy muy reconocido ingeniero, historiador y escritor Raúl Aguilar Rodas, pero quien en ese momento apenas cursaba su carrera de Química.

Cultura desde la universidad

En su primera etapa de funcionamiento la emisora sólo emitía en las horas en que los estudiantes – director, programador, control, locutor – no estaban en clase; así que la programación funcionaba de 6:30 de la tarde hasta las 10 de la noche, menos el domingo y los períodos de vacaciones de mitad y final de año. Sólo a partir de 1976 la emisora comenzó a funcionar las 24 horas del día.

El concepto inicial de programación y contenidos se ha mantenido 60 años después. En aquel entonces fue notoria la participación de estudiantes y profesores de la Universidad: eran ellos quienes realizaban los programas; hoy esa iniciativa se sostiene, con la esperanza de que «el pensamiento de la Universidad germine en todo el mundo», como lo repitió tantas veces monseñor Henao Botero. Hace 60 años en la programación diaria de Radio Bolivariana se oían los programas especializados de música con sus respectivos comentarios, y también los programas preparados por personas entusiastas de las diferentes carreras que ofrece la Universidad, y hoy sigue siendo así.

El contenido evangelizador, formador y cultural es aún la columna central de la estructura de programación, inclusive después de diciembre del año 1992, cuando comenzó a funcionar el F.M. de Radio Bolivariana, a través de los 92.4 Mhz. Desde entonces ambas frecuencias, A.M.

1.110 Khz. y la ya mencionada, radian sus contenidos las 24 horas del día, los 365 días del año. Para el caso del A.M. la cultura se ha precisado como social y participativa: programas religiosos quedan cuenta de nuestra cultura católica; programas de salud, realizados por profesores y estudiantes bolivarianos, en los cuales la línea telefónica al aire permite la formación y clarificación de los temas

pertinentes; programas musicales, que dan cuenta de nuestras tradiciones más autóctonas; programas de ingeniería, publicidad, formación política y asesoría jurídica, entre muchos más, dan cuenta del empeño de la emisora por formar ciudadanía desde la Universidad. En el F.M. la programación se ha estructurado como cultural y recreativa, para dar cuenta no sólo de los géneros musicales universales que expresan formas culturales que sobrepasan nuestras fronteras y nos interrelacionan con el mundo, sino también para exponer ante los oyentes temas literarios, filosóficos, históricos y de cultura urbana.



Una de las características de Radio Bolivariana es la del respeto absoluto por el oyente como persona, a quien se le reconoce en toda su dignidad como ser humano integral, con valores y tradiciones que lo diferencian y quien a su vez valora un medio masivo que le afianza su identidad cultural y que al mismo tiempo le permite conocer otros mundos y otras identidades, esto la hace diferente y diferenciadora. Con esto, también marca pautas en la responsabilidad social de los medios de comunicación, radiodifundiendo además para todos, y sin restricciones, la formación social y humana que la Universidad Pontificia Bolivariana pretende sellar en sus estudiantes.

Los índices de sintonía comerciales obviamente no tienen los parámetros para medir las consecuencias culturales y patrimoniales de una radio cultural, ellos sólo miden los índices de consumo y homogenización comercial. Pero cuando de calcular número de oyentes se trata, los estudios –que sólo pueden costear las radios comerciales– muestran cifras gratamente sorprendentes de Radio Bolivariana. El número creciente de oyentes que prefieren contenidos serios, respetuosos y con vocación formativa, aumenta en la ciudad y demuestra la importancia cada vez más firme de que una sociedad que pretende avanzar progresivamente en su desarrollo cultural y moral, tendrá que prestar mejor apoyo, en todos los sentidos, a los canales culturales, para evitar que la sociedad implosione por el mismo peso de su decadencia moral, olvido de las tradiciones que la configuraron como pueblo y falta de canales que le ayuden a entenderse en relación con otras culturas.

Razones para celebrar con alborozo el sexagésimo aniversario de Radio Bolivariana son éstas, y podrían ser muchas más. Cultura, formación y responsabilidad social son los pilares fundamentales que la mantienen vigente, que la remozan cada día y que le prometen un futuro promisorio para adaptarse a las nuevas tecnologías. Ellas le permitirán expresar y difundir nuestros modos de ser y todo lo que abarca

nuestra propia cultura, más allá de las verdes montañas que la vieron nacer y que ahora la verán atravesar los océanos para que por fuera de nuestras fronteras, no sólo se entiendan los componentes culturales que nos identifican como pueblo, sino que podamos hacer resonar la voz de la Universidad más allá de América y germinar su pensamiento en todo el mundo, como visionariamente dijo su fundador el 11 de agosto de aquel 1948.

El nuevo futuro de la radio en el mundo

«La Radio es una belleza rara que debe ser manejada con cuidado», comentaba Zale Radcliffe, libretista publicitario de Leo Burnett, Londres.

«No han ideado una pantalla de TV tan suficientemente grande, brillante, clara y colorida como para igualar la capacidad de la mente para crear sus propias imágenes vivas... y lo que hace de la radio un medio espectacular para relatar, también hace de ésta un medio espectacular para vender», escribió Bob Schulberg en su libro *Publicidad Radial: el manual autorizado*.

«La Radio es el teatro de la mente», expresó muy sabiamente David Ogilvy.

«La Radio... lo reúne todo, los personajes y las situaciones, junto con las palabras», escribió Scott English, creativo de Leo Burnett, Chicago.

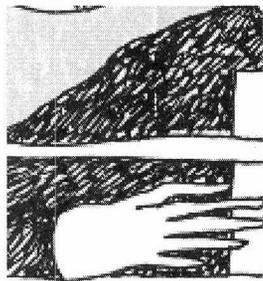
«La comunicación radial debe ser relevante para la audiencia y realzar la experiencia auditiva, conseguir que los oyentes usen su imaginación y sigan la pauta con interés», decía Kit Cramer, reconocido escritor de libretos de la ciudad de Chicago.

Es definitivo, la radio se quedará con nosotros, pero tal vez no como la conocemos.

Hoy en día se habla mucho de la digitalización de la radio como su futuro más promisorio, pero aún persisten las dudas sobre la plataforma de su uso común y real. Esto se debe a que el ser humano

pasó un poco más de cien años sin ver un cambio significativo en el comportamiento técnico radial. Si fuéramos viajeros en el tiempo y en una curiosa nave trajéramos a nuestros bisabuelos a observar con ojo de asombro las minucias de este mundo moderno, desde su percepción sólo atinarían a decir que la radio sí tuvo un cambio: el de su tamaño.

Esas radios de abuelos, aparatos gigantes con tubos incandescentes que se encendían como buches de luciérnaga, hipnotizaron a más de uno; mientras se presionaba la cara en la rejilla y se olía el vapor del hollín eléctrico, algunos decíamos ver a un pequeño hombre en miniatura, o a una cantante con micrófono en mano entre el fondo rojizo y negro de los tubos, que hacían las veces de ciudad nocturna en el fondo. Con la inocencia de la infancia, juramos que las cosas allí se movían entre la oscuridad, hasta el colmo de introducir algunos pedacitos de pan, preocupados por la salud de aquellos que trabajaban tanto y sin salir.



cultural nos

Los que fuimos los niños del mundo, podemos decir que conservamos cierta relación íntima y silenciosa con la radio, varias generaciones son como sus hijas y sabemos bien que en mucho nos cautivó.

El trasegar de la invención, la técnica y la economía, impulsaron transformaciones de forma pero no de sustancia, como la miniaturización de todos sus componentes tanto de transmisores como de receptores. Adiós entonces a las miradas curiosas de los inquietos y preocupados por los que hablaban desde allí, atrapados en esa caja, sin descanso y entre el calor. Cuando la radio pudo ser portable, su potencial se abrió aún más, y el teatro de las voces tomó vuelo.

Esa práctica de la nano-praxia es importante en la invención humana, porque de manera constante nos adaptamos en la medida en que nos medimos con la extensión del mundo, una idea que a nadie desvela porque es un paradigma inconsciente. Es

lo mismo que pasa con las medidas de las nuevas viviendas, el tamaño de los nuevos autos y las formas de las nuevas herramientas cotidianas.

A parte de la miniaturización de sus elementos, la radio convergió con todas las técnicas de teletransmisión de datos, lo que la hizo altamente versátil hacia todos los puntos cardinales, y por esto, en el siglo XXI, la radio llegó a un camino con múltiples vías.

Según algunas comunidades académicas mexicanas, en el mundo la radio común, también llamada la radio terrestre o radio frecuencia, tiene el 70% de los oyentes, aunque tiende a la baja; la radio por Internet tiene un 15% y es uno de los sectores que más crece; la radio digital tiene un 7%; la radio satelital un 5%; la radio por celular que recién nace, se calcula en un 2%; y por último la radio por cable con un 1%. ¿A cuál le apuesta usted?

Antes de decidir la apuesta, debemos recordar que la evolución técnica de la radio no es lineal ni progresiva; por ejemplo: la radio a través de los celulares es muy joven y va de la mano de los avances veloces de la telefonía celular, muy pronto puede tomar más fuerza de la que se ve en el último sondeo porcentual, tomando ventaja con respecto a otras opciones.

Es por eso que en el fondo de la competencia tan evidente de estas tecnologías, en lo estrictamente referido a la radio, está surgiendo una radio nueva: la radio multimedial.

Ya varias emisoras en Estados Unidos dirigen sus esfuerzos para hacer que su producto auditivo esté en la radio terrestre como base, la cual al mismo tiempo es transmitida por Internet, mientras que también es transmitida a los celulares de los ciudadanos de determinado sector geográfico. Debido a este fenómeno, es la radio el primer medio multimedial con más alternativas y más posibilidades de impacto.

La radio demostró, por lo tanto, ser fusionable, partible, fragmentable y además tan resistente y versátil, que soportará todos los embates de la tecnología y de las competencias. Su secreto ha sido su técnica adaptable y liviana, además de trabajar con la imaginación como materia prima de sus contenidos; es la fórmula especial de un medio de comunicación perenne.

A lo anterior, también debemos sumar los vaivenes mercantilistas, donde el tipo de economía, los fabricantes y su capital, y las clases sociales y sus tendencias, determinan los objetos usados o no usados. Desde esta idea, la impopularidad de un producto, aunque éste sea supuestamente efectivo, puede impedir su uso y algunas veces hasta causar su desaparición, olvidando su verdadera utilidad; si esto fuera diferente usted, amable lector, ya tendría en el presente y en su cotidianidad el bombillo de duración eterna, el auto con garantía por 50 años, la lavadora sin término y un sinnúmero de artículos con vigencia sempiterna.

Esto nos hace reflexionar sobre una realidad que también toca a los medios de comunicación. La tecnología avanza, pero el juego de los poderes económicos es la variable que decide el acceso hacia esa tecnología. Por poner un ejemplo, en España en 1978, un ingenioso joven inventó el radiorreceptor con la capacidad de enviar una pequeña señal indicativa a los estudios de cada emisora que sintonizaba. En otras palabras, había inventado el sistema perfecto para que cualquier emisora estuviera informada sobre la cantidad exacta de oyentes que la sintonizaban en tiempo real. El joven, orgulloso de su invento, lo patentó y solicitó el permiso oficial para la fabricación masiva de los radiorreceptores. La respuesta siempre fue negativa, quizá porque su invento implicaba la desaparición de las agencias de sondeo de radio, 10.000 empleos directos, 2.000 empleos indirectos, y lo más grave, la posibilidad de que la televisión replicara su invento en sus propios sistemas de transmisión; el nombre de este joven fue borrado de sus solicitudes oficiales. El caso de esa radio que podía ser verificable y medible quedó en el olvido.

Si nuevamente fuéramos viajeros en el tiempo y esta vez apuntáramos nuestra nave hacia el futuro, quizá veríamos en el cuello de nuestros tataranietos un pequeño aparatito con pantalla, posiblemente una plataforma de entretenimiento con radio, televisión, celular, juegos interactivos, diccionario multimedia, grabador de voz, cámara para video y fotos, reloj, GPS, traductor, computador personal y otras tantas cosillas digitales construidas para esa época; al ver esto tal vez comprenderíamos que en realidad ningún medio ganó la carrera de los tiempos, más bien aceptaríamos que el camino de los medios de comunicación se encuentra en la multioferta de los formatos supuestamente útiles para las clases de consumo de las distintas épocas.

Radio Bolivariana en el nuevo futuro de la radio

Una sonrisa es el efecto que produce la anécdota protagonizada por el fundador de Radio Bolivariana, monseñor Félix Henao Botero, cuando se dirigió a uno de los altos prelados de la Iglesia durante un viaje a Roma, y dijo muy serio y convencido de sí que Radio Bolivariana se escuchaba hasta en Italia, cuando en ese momento en realidad apenas alcanzaba los límites del barrio Laureles de Medellín; no sabemos si lo dijo porque desconocía el alcance precario de la radio en 1948, o porque los afanes de su entusiasmo con los medios de comunicación lo impulsó a intuir lo que pasaría realmente en el futuro, pero lo cierto es que hoy ya es una realidad. Lo que fue casi un chiste en los anales de la historia de Radio Bolivariana, hoy es un hecho.

Pensando en el surgimiento de la radio multimedial, el brazo extensivo de Radio Bolivariana, representando a la Universidad Pontificia Bolivariana, llega ya a todos los rincones del planeta y comienza a conquistar a los ciberoyentes interesados en los contenidos producidos con esmero, dedicación y responsabilidad. La misión de nuestra Universidad a través de su propia emisora es proyectada a todas las naciones, enalteciendo la intención noble de formar integralmente al ser humano, buscando la

mejoría en la sociedad, promulgando la ciencia y la evangelización de la cultura como camino a la paz y al compromiso de un mundo mejor.

Con la nueva cobertura sobre el planeta entero, existirán personas de otras culturas con las cuales compartiremos comentarios y aportes, aprovechando y disfrutando el enriquecimiento mutuo, gracias además a la experiencia de 60 años de radiodifusión.

Radio Bolivariana Virtual, el nombre del vehículo que hace esta idea posible, es accesible a través de la dirección en Internet www.radiobolivarianavirtual.com y posee un conjunto de elementos que facilitan la escucha de la programación de los dos sistemas que posee la emisora en sus radiofrecuencias: Radio Bolivariana A.M. 1.110 Social Participativa y Radio Bolivariana F.M. Cultural Recreativa.

La página que alberga estos elementos tiene los criterios de diseño resumidos en los conceptos de la sencillez, la limpieza y la efectividad y crece paulatinamente con el desarrollo de otras estrategias y de diferentes programas radiales. También, en Radio Bolivariana Virtual se pueden escuchar, gracias al sistema de audio *Streaming* (escucha en tiempo real), varios archivos de las series más importantes producidas hasta ahora: La Otra Historia con Memo Ángel; Literatura para Oír; La Franja Participativa sobre Salud; Nostalgia con Omaira; Meditación Diaria; Arias, Canciones y Textos; Colombia Bailaba Así; Música Global; Conciertos Clásicos; Concierto Colombiano; Melodías Favoritas; Música Global y muchos otros espacios que han merecido la admiración de nuestra audiencia.

Así como el visionario fundador Monseñor Félix Henao Botero afirmó y pronosticó de alguna manera la sintonía de Radio Bolivariana hasta en Italia, hoy podemos decir que nuestra programación de estilo universalista será exitosa para el ciberoyente latinoamericano e hispanohablante, acompañará a la colonia

colombiana en el extranjero y será punto de referencia en los temas éticos, morales e intelectuales de muchos usuarios de la nueva técnica mundial de la información.

Nos hemos acercado un paso al futuro inmediato de la radio y esto, al mismo tiempo, nos acerca a la permanencia de un estilo único, alargando la voz de nuestra Universidad Pontificia Bolivariana hacia el mundo entero.